

## Art. 3

**“Una mirada a la equidad,  
un vistazo a los caminos actuales”**

JAQUELINE CANIGUAN

Art. 3

## ARTÍCULO 3

**“Una mirada a la equidad,  
un vistazo a los caminos actuales”**

COMENTARIOS DE JAQUELINE CANIGUAN.  
II DE MARZO DE 2008.

---

**1. Kiñe: introducción**

Desde hace un tiempo, me surgen preguntas y cuestionamientos a las situaciones con las que convivimos y que se observan a diario. Me pregunto, por ejemplo, qué futuro les espera a los niños y niñas del pueblo si sus padres ven como su mayor aspiración contar con elementos electrodomésticos en casa. Ahora bien, al conversar con la gente uno constata que las familias carecen de las necesidades básicas cubiertas. En un pueblo sureño como éste, cuando la lluvia y el frío son parte del paisaje, resulta muchas veces incomprensible que las casas no tengan agua caliente y calefacción y que las personas vean como primera necesidad tener conexión de tv cable, mientras sus casas se cimbran ante el viento y se gotean cada invierno.

A partir de esta reflexión primera, uno comienza cuestionando el modelo económico y cultural que se está implantando e implementando. Un modelo que se sustenta, principalmente, en el desconocimiento de la gente, que no sabe por qué vota en las elecciones municipales, de diputados, senadores o presidente. ¿Es acaso la educación que recibimos en las escuelas rurales y de pueblo un factor que contribuye a una actitud pasiva y poco cuestionadora? Por ejemplo, al escribir este artículo me pregunté cómo definir las políticas públicas, ¿qué es una política pública? Ante la pregunta uno se da cuenta que no conoce lo que significa ni lo que implica. Asimismo ¿cuántos ciudadanos y ciudadanas se encuentran en esta misma situación de desconocimiento? Si pensamos en el común de las personas, aquellas que transitan por nuestras calles y nuestros campos, la mayoría de nosotros desconocemos una serie de conceptos y definiciones acerca de las múltiples acciones que desarrollan los servicios públicos del Estado. Precisamente, la pasividad en la que estamos sumidos tiene estrecha relación con el sistema educativo del cual provenimos, un

sistema en el cual no nos enseñan a preguntar ni dudar sino, simplemente, aceptar y agradecer lo que se nos entrega.

---

## 2. Epu: la cotidianeidad en nuestros pueblos...

Según entiendo, una definición, a grandes rasgos, nos dice que las políticas públicas son planes y programas que ejecuta el sistema político gobernante cuyo fin está orientado al interés público. Estas políticas públicas, normalmente, trascienden al gobierno de turno y se adaptan a las circunstancias que en el momento operan en la sociedad. Desde esta perspectiva, estas políticas públicas exigen que hayan coordinaciones entre los que formulan estos planes y programas y no se produzcan las contradicciones que vemos a diario, como por ejemplo, entre el Programa Orígenes dependiente del MIDEPLAN y los programas de INDAP. Mientras el primero se centra en el fomento y protección de las culturas indígenas de Chile, el segundo atiende a los mismos beneficiarios con el nombre de campesinos promoviendo en ellos acciones que difieren con las perseguidas por Orígenes.

No termino de preguntarme y reflexionar acerca de mi entorno, de ver cómo nuestros niños y niñas crecen, en una situación de pobreza donde sus familias se rodean y conviven, muchas veces, con padres alcohólicos donde la violencia es pan de cada día. Sin embargo, lo más triste de esta situación es que no existe conciencia en las mismas personas de la situación en la que viven, no hay una verdadera conciencia de sí mismos, de su realidad. Su visión se limita a lo mínimamente esencial. Entonces, de esta forma, ¿cómo exigir participación ciudadana? ¿cómo reclamar por calidad educativa si lo que se tiene es lo mejor que se ha tenido?

Mientras las noticias me cuentan que el actual ministro de Hacienda,<sup>1</sup> se encuentra en Francia tratando de ingresar al grupo de países desarrollados, me surge una nueva pregunta ¿desarrollo? ¿qué es el desarrollo? ¿Es Chile un país desarrollado si las desigualdades son tan notorias, aunque la mayoría viva en la burbuja imaginando que con el acceso al tv cable se está mejor? ¿Podemos llamarnos desarrollados si no somos capaces de ver la diferencia entre los pueblos, aceptarnos y convivir? ¿Es Chile un país desarrollado cuando los accesos son tan desiguales y nuestros niños ni siquiera logran expresarse bien en español y, más aun, los pueblos indígenas hemos dejado de ser bilingües? Es más, la condición de bilingüismo, en vez de ser vista como un valor, ha sido considerada como una

---

1. Andrés Velasco.

desventaja frente a la vida y, desde los comienzos de la educación en Chile, los pueblos indígenas fueron sometidos a un proceso duro e intenso de castellanización en desmedro de las lenguas originarias. Nos referimos en este caso al bilingüismo del castellano y una lengua originaria, no al dominio del castellano-inglés o francés, donde la situación de prestigio social es completamente inversa, considerando la valoración que se le da a las lenguas europeas.

---

### 3. Kiila: la educación que recibimos...<sup>2</sup>

El discurso actual es: el acceso a educación es para todos. Es cierto, puedo constatarlo, pero ¿hasta qué punto eso es efectivamente real? Los docentes que ejercen en las zonas rurales, en los pueblos lejanos, en las poblaciones periféricas, no son los mejores calificados, sino aquellos en los que ni siquiera hay conciencia de su rol profesional. Recuerdo, por ejemplo, que durante mi enseñanza básica hubo una profesora que se oponía a que leyera los libros de la pequeña biblioteca de la escuela porque, según ella, “todavía tiene mucho tiempo para leer, ¡para qué aburrirla!...” y prohibió a la encargada de los libros que me facilitara más textos. Ante esta orden, como alumna, tenía dos opciones: dejar de leer o buscar otra biblioteca; opté por lo segundo y continué alimentando mis ganas de aprender. Pero, este es un caso, ¿qué sucede con la mayoría de los niños y niñas ante una orden de este tipo? Recordemos que viene de una de las profesoras. Lo más común es simplemente dejar de leer.

Asimismo, no podemos desconocer que la formación académica de los docentes muchas veces se imparte los fines de semana a través de programas de estudio de fácil acceso en los que no media ningún tipo de selección. Todos tenemos derecho a una oportunidad de formación, pero así como este derecho es para todos, también tenemos derecho a calidad. Porque una cosa es que todos tengamos acceso a educación y otro aspecto es el tipo de educación al que se accede. Y, en este caso particular, no se debe obviar que se trata de los educadores de la sociedad.

Otra situación que vemos a diario es cómo los propietarios de las escuelas particulares subvencionadas, en los sectores rurales y periféricos, desarrollan toda una estrategia de captación de alumnos y alumnas. Se trata de una verdadera competencia por aumento de matrícula. Cada año, en marzo y en diciembre, los padres reciben ofertas de canastas familiares, vestuario escolar para el estudiante y sus hermanos

---

2. Doy este título a este apartado, a partir de mi testimonio personal como estudiante en un pueblo rural y actualmente como parte de una comuna pobre, donde a diario escucho, comparto y observo a mis coterráneos.

pequeños, todo, con el fin de lograr más matrícula y, por consiguiente, aumentar sus ingresos (ingresos de los propietarios, no de los alumnos y alumnas). Para el caso de los indígenas, específicamente mapuche, (que es los que conozco), podemos observar cómo este sistema ha desarticulado la comunidad mapuche y sus familias, donde cada uno de los miembros está esparcido por distintos lugares. Por ejemplo, los actuales programas de estudios en comunidades indígenas llevan a cabo un programa de Educación Intercultural Bilingüe (EIB),<sup>3</sup> el que tiene entre sus objetivos el trabajo con la comunidad indígena donde la escuela está asentada. La idea es fomentar allí la identidad cultural y el trabajo de los líderes relevantes de aquella comunidad con los niños y niñas de ese establecimiento. Se trata, de alguna forma, de crear una comunidad educativa vinculada a la comunidad mapuche. Sin embargo, suele ocurrir que la mayoría de los padres y apoderados de esa escuela no son de allí y los niños de esa comunidad van a otro establecimiento, y así sucesivamente. Tenemos, entonces, un programa de estudios tratando de estructurar una comunidad y una situación social que, en vez de contribuir a ello, va desarmando lo poco que quedaba de la comunidad original. Esto, por un lado porque, por otro, la baja inversión en infraestructura, docencia y material educativo de parte de los sostenedores de escuela muestra sus resultados a simple vista en el alumnado. Cada año hay bajos niveles en el Sistema de Medición de la Calidad de la Educación (SIMCE) y cada año también la justificación es la misma, que el diseño de la prueba, que los contenidos que aborda, entre otros. Sin embargo, creo que se trata de la ausencia de incentivos<sup>4</sup> y metodologías adecuadas para los niños y niñas, es decir, que cuando hablamos de equidad, también debiéramos incluir allí la calidad.

El análisis de la evolución de los resultados de la prueba SIMCE, como de los resultados de instrumentos estandarizados internacionalmente, específicamente: el Estudio Internacional de Tendencias en Matemáticas y Ciencias (TIMSS), aplicado a alumnos de 8° básico en 2002, y el Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA), aplicado a estudiantes de 15 años en el año 2000. En estas dos pruebas los estudiantes chilenos se ubicaron entre los más bajos de las muestras respectivas: en el TIMSS, entre 46 países, Chile ocupó el lugar 39 en matemáticas y el lugar 36 en ciencias y, en la prueba PISA, el lugar 34 entre 41. Ciertamente, Chile es superado por aquellos países con un mayor nivel de desarrollo, especialmente por los más innovadores 49. Sin embargo, los estudiantes chilenos muestran rendimientos incluso inferiores a los esperados para el nivel de gasto en educación

---

3. Respecto de este programa, personalmente tengo observaciones de su implementación, planes y programas, pero como en esta ocasión no es el tema que nos convoca, omitiré estos juicios.

4. Clases estructuradas de manera entretenida, acceso a materiales pedagógicos y de calidad, docentes comprometidos y profesionales en su desempeño laboral.

por estudiante del país, controlando por su nivel de desarrollo (Eyzaguirre et al: 2005).

Otra señal de alerta respecto a la calidad de la educación escolar en Chile, surge de las evaluaciones internacionales de competencias laborales. El estudio sobre alfabetización adulta (IALS) de la OCDE concluyó que en 1998 sólo el 12,9% de los trabajadores chilenos de entre 16 y 65 años mostraba competencias superiores al nivel básico, mientras que en países innovadores como Finlandia este porcentaje llegaba a 63,6%. No obstante, no existe evidencia que permita concluir que el régimen de subvenciones haya permitido mejorar la calidad de la educación en Chile, apreciándose, en cambio, rasgos de selección de estudiantes y segmentación del sistema que atentan contra la pluralidad y equidad que se espera del mismo.

Lo anterior, tiene que ver con la falta de equidad en el acceso a la educación superior. Aunque desde 1990 la proporción de jóvenes del 40% más pobre de la población que accede a la educación superior prácticamente se triplicó –pasó de 4,4% a 14,5% en el primer quintil de ingresos y de 7,8% a 21,2% en el segundo–, la brecha de acceso entre este grupo y el 20% más rico no se ha reducido. A la luz de la alta rentabilidad privada de la educación, esto significa que el desarrollo del sistema de educación superior no está ayudando a generar mayor equidad para el futuro. En efecto, los estudiantes universitarios provenientes del 40% más pobre de los hogares captan en la actualidad sólo un 30% de los recursos disponibles de apoyo en la forma de becas y créditos.

Siguiendo en esta misma línea, cabe preguntarnos ¿Dónde comienzan las fuentes de la inequidad? ¿En nuestras familias? ¿Cuando existe un primogénito y siempre recibe el pedazo de torta más grande? Si es que esta situación se inicia en nuestro entorno más íntimo y cercano como la familia, entonces la pregunta es hasta qué punto somos equitativos entre nosotros mismos y cuál es el sistema de valores por el que nos orientamos. Al final, la equidad tiene una cuota ética por la cual se rige. El punto es que es, precisamente, la conducción de la equidad en un plano que trasciende los aspectos puramente económicos, lo que aún no resolvemos y que está bajo un velo de invisibilidad que no queremos correr, simplemente porque tenemos temor de enfrentarnos con nosotros mismos. Estas conductas están incrustadas en nosotros, son parte de nuestro disco y aún no hemos encontrado el dispositivo que nos permita reconfigurar esta memoria.

Hemos sido testigos a partir de nuestras propias familias, cómo la inequidad está siempre presente, por más que digamos que allí existe la justicia. El hijo mayor, el primer varón de la familia, la niña más señorita, son algunos de los tantos

apelativos por los cuales, como padres, manifestamos y creamos preferencias y vamos, de esta forma, fomentando un círculo de desigualdades que luego reproducimos en nuestra sociedad a través de los roles y funciones que desarrollamos.

Entonces, frente a esto, ¿desde dónde enfrentamos la situación para mejorarla? ¿Desde el mundo del trabajo, la educación, la familia, las iglesias, los partidos políticos, la sociedad civil? ¿Dónde? ¿*chew müley*?<sup>5</sup>

Un aspecto a considerar es cómo hacemos conciencia ciudadana respecto de la existencia de inequidades. Un primer paso sea iniciar la reflexión desde nuestras familias, nuestros lugares de estudios, trabajos y vida social. Pero, ¿a quién y cómo iniciamos este proceso? Es cierto, todos tenemos responsabilidad en ello, sin embargo, si no se difunden las actuales condiciones de nuestra sociedad, difícilmente habrá conciencia por una transformación. Y la difusión implica el trabajo mancomunado de múltiples instancias: medios de comunicación, sistema educativo, asociaciones de la sociedad civil y, por supuesto, la implementación de una política pública que promueva la equidad social.

Una acción a desarrollar puede surgir desde las universidades que se nutren con recursos fiscales; podrían comenzar a problematizar las inequidades en el país o región en las que están insertas. Es importante que las instituciones educativas estén atentas a su realidad y contexto, convirtiéndose en espacio de reflexión y formación de los profesionales que desde allí egresan. Se trata de entregar una formación pertinente a las situaciones locales, profesionales comprometidos con el mundo en el que se desenvolverán y aplicarán los conocimientos adquiridos.

En otro ámbito, la organización social debe ser vista, también, como herramienta para combatir las inequidades, además de la misma debe cuestionarse cuánta responsabilidad tienen como fuerzas al ser parte en forma pasiva de las desigualdades e inequidades existentes. Esto es, la participación activa debe trascender la necesidad inmediata por la que surgen muchas de estas organizaciones. Por ejemplo, es común que se formen grupos en pos de un fin común, muchos de estos fines son concretos, como suele suceder con los comités de vivienda. Aquí la exigencia y la energía de los miembros de la organización está claramente definida: conseguir una casa. Ahora bien, si el interés fuera más que la consecución de la casa, sino una habitación que cumpla con las condiciones adecuadas, la situación sería diferente y el accionar de esta misma organización iría en búsqueda de una vivienda

---

5. En idioma mapuche: ¿dónde está?

acorde a los estándares que el país dice tener. Pero, hoy lo que vemos es que las personas sólo buscan poder suplir la carencia y restringen la exigencia al mínimo, y literalmente, se conforman con lo que reciben.

Como plantea Sen (1992), una de las preguntas importantes a responder es: ¿de qué es la desigualdad a la que nos referimos? Esto parece importante si se considera que muchas veces las políticas sociales se orientan a crear una mayor igualdad de oportunidades y, sin embargo, los resultados son medidos en base a encuestas que se centran en la desigualdad de los ingresos. Debido a la diversidad de capacidades existente y a los distintos niveles de esfuerzo que las personas realizan en el desarrollo de estas oportunidades, al generar igualdad de oportunidades se puede generar desigualdad en los ingresos. Esto no quiere decir que sólo hay que concentrarse en reducir la desigualdad de oportunidades, por el contrario, el esfuerzo debe realizarse para reducir ambos tipos de desigualdad.

Ronald Dworkin (2000) ha considerado a la equidad como “la virtud soberana”; la equidad supone un acceso igualitario a la participación política de todos los sectores de la sociedad. En la esfera social, la aspiración de mayor equidad se debiera traducir en políticas dirigidas a combatir el racismo, el clasismo y otras formas más o menos sutiles de perpetuación de la estratificación social instalada en Chile desde la era colonial y que ha demostrado una impresionante resiliencia, aún doscientos años después de terminada esa fase histórica. En otras palabras, se debiera avanzar hacia relaciones más horizontales, que erradiquen la práctica cultural de la subordinación de ciertos grupos a otros. Finalmente, la aspiración de la equidad debe alcanzar también al ámbito económico, ya que sin un acceso equitativo a los medios de reproducción material de la vida (como alimentación, educación, salud, vivienda, pensiones, etc.), la equidad prometida en las esferas política y cultural podría ser traicionada.

El Instituto Libertad y Desarrollo (2007) indica que hay que señalar que la eliminación de la pobreza implica persistir en el aumento del empleo y el crecimiento económico. Ello significa una economía más flexible, con más y mejores inversiones, para lo cual las rebajas de impuestos, especialmente para las empresas que nacen, son un instrumento fundamental. Hay aquí una visión centrada en los aspectos de carácter económico, donde las relaciones entre las personas parecieran estar omitidas. Es, precisamente, una visión que responsabilice exclusivamente la equidad en los recursos económicos lo que nos priva de ver la equidad más allá de la igualación de nuestros ingresos. Se trata, según sentimos, que la equidad permita que el ser humano en su conjunto sea valorado y aceptado en su diversidad, en su diferencia. Con esto no quiero decir que los recursos económicos no sean necesarios, muy

por el contrario, para lograr una sociedad más justa necesitamos una alta inversión en la sociedad misma, a través de los diferentes estamentos que tiene el Estado pero sin quitarnos a nosotros mismos, las personas que convivimos, nuestra cuota de responsabilidad a través de un proceso de reflexión de lo que hacemos, cómo nos relacionamos y de cómo somos capaces de exigirnos equidad.

*Fey ka müten...*

En tiempos de *walüing*, *Lafkenmapu*. 📄